

MUJERES MEXICANAS ILUSTRES

Tocó a las puertas de mi pocilga una respetable dama italiana, Emilia del Ben, para preguntarme qué heroínas de mi patria conocía, para publicar en un libro que iba a editar sus hazañas.

Loable tarea a la que quiero contribuir siquiera con nombrar a vuela pluma las noventa y tantas siguientes:

Llaman mi atención en primer término las que se han consagrado totalmente a Dios, ora en el claustro, ora en medio del siglo. De este crecido número sólo mencionaré a Sor María de Jesús Lomelis, monja concepcionista de Puebla, cuya causa de beatificación está pendiente en la Curia Romana. Antonia Rodríguez de Pedroza, marquesa de Selva Nevada, que empleó sus cuantiosas herencias para fundar en Querétaro a principios del siglo pasado las Teresas, siendo ella uno de sus fundadoras y después pasó a Morelia con igual fin. Antonia Gallegos, conocida con el nombre de La Beata de Pátzcuaro, que a pesar de no estar en el claustro fue totalmente de Dios sin dejar de hacer muchos bienes a sus semejantes. Las tres hermanas Francisca, Gertrudis y Clara Alonso, fundadoras del monasterio de Rosas en Querétaro en el siglo XVII. María Ignacia Azlor, fundadora del convento de La Enseñanza, en el siglo XVIII. La doctísima Sor Inés de la Cruz, monja de San Jerónimo, llamada La Doctrina y Musa Americana. (El señor Vigil en sus "Poéticas Mexicanas", la menciona, y a otras 94). Doña Josefa Vergara que dejó su cuantiosa fortuna en beneficio de sus paisanos los queretanos. Nana Cruz, mujer del pueblo, que en su humilde esfera socorrió a incontable número de estudiantes pobres, de la siempre ilustre y noble ciudad de Querétaro. María de Jesús Cortina, condesa, del siglo pasado, que tomó parte tan activa para que se fundaran en México las benéficas hijas de San Vicente de Paul, no debiendo olvidar a Julia Fagoaga, señorita ilustradísima de la aristocracia de México, que su fortuna la cedió a éstas y ella tomó el hábito; murió en Guatemala donde fue de fundadora de su santo instituto. Entre otras muchas que siguieron su ejemplo, no omitiré a Dolores Montes de Oca, que fuera de su patria falleció; ilustre por su saber, por su alta posición en Guanajuato, y se dedicó a aliviar a los pobres como hermana de la caridad.

La mujer mexicana siempre se ha distinguido hasta hoy por sostener el culto y por hacer el bien a sus semejantes. Bastame citar entre mil ejemplares: a la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, su que pretendía adularla, pues todos saben que mucho le debe la niñez al fundar un asilo para los hijos de las obreras. Isabel Lozano Vda. de Betti, que su rica herencia la dedicó a fundar un asilo para enfermas incurables, y ella vivió hasta su muerte entre ellas; Guadalupe Sánchez, Vda. de Cerda, que fundó en estos últimos años dos asilos para ancianos; muerta su respetable madre, se retiró del mundo y murió santamente en un claustro. La señora Luz Savitón, fundadora en estos últimos tiempos, de un benéfico Monte de Piedad. La opulenta viuda de González, que en Celaya ha fundado escuelas para la niñez.

En Mérida de Yucatán, conocí dos ilustres matronas: a Ana y a Loreto Peón, que fueron insignes bienhechoras de los pobres y de la Iglesia.

La señora doña Teresa Dávalos que tuvo la gloria de que todos sus nueve hijos se consagraron a la Iglesia: seis varones sacerdotes y tres hijas religiosas, siendo del número de éstas la venerable capuchina Sor Leocadia y de los primeros el Ier. Arzobispo de Guadalajara. En esta capital otra ilustre señora, doña Josefa Meca de Heredia, tuvo cinco hijos: uno sólo casó y los otros cuatro pertenecieron a la Compañía de Jesús. Doña Antonia Santa Cruz que fué madre de tantos ilustres hijos que en Puebla han honrado el nombre de Cardoso. Notable fué la condesa de Peñalva, que consagró toda su herencia a obras pías, no siendo menos Gertrudis de la Peña, que destinó grandes capitales a las misiones de California y para el templo de la Profesa, por lo cual estaba su busto en una pared del lado del Evangelio, donde hoy se vé el altar de San Felipe de Jesús. En igual categoría están Catalina Calderón y Teresa Castañeda. La hija del célebre Veytia, Sor Ana María, que fué la fundadora de las Capuchinas de Guadalupe, como lo había sido de las de México, Isabel Barrera de Haro y Catalina Peraltá, del convento de Santa Isabel. La señorita Adalid, dejó su magnífica posición social, vistió el sayal de Capuchina y su patrimonio lo destinó para un hospital en Guadalupe. Fué notable María Luisa Sotelo Moreno, que entró al convento de Capuchinas de México desde la edad de cinco años, y allí permaneció otros sesenta hasta su muerte.

Han sido, y son notables las señoras, que se han dedicado en las conferencias de San Vicente de Paul, al socorro de los pobres enfermos, siendo inolvidables: su primera presidenta Ana Furlong de Guerra, Dolores Sallano en Cuernavaca, Angela Gordoa en León, Nicolasa Luna de Corcuera y Guadalupe Villaseñor en Guadalajara, Josefa Rivera en Jalapa, etc., etc. Así como Gregoria Noriega Vda. de Rodríguez, que durante el sitio de Querétaro, en 1867, proporcionó auxilios a incontable número de pobres. No es posible dejar en el tintero a la señora Ordóñez de Guanajuato y a Francisca de Paula Pérez Gálvez, cuyas virtudes fueron encomiadas magistralmente por el ilustrísimo señor Montes de Oca.

Célebre será en los fastos de la historia, Rosario Guerrero de Araoz, que formó, como tanto lo hacían las madres, una familia tan notable en nuestra sociedad; Loreto, Dolores, Joaquín y Manuel, que a su vez han tenido descendencia intachable. En este número entre otras mil, mencionaré a Josefa Paredes de Muñoz, a Narcisca Villanueva de Alamán, a Manuela Erazul de Oruachaca y a Dolores Zulueta de Gorozco en Jalapa, a las señoritas Amanda Andrade que se consagró a la educación de las jóvenes, como Josefa Esparza, y las señoritas Larrainzar para aliviar a los pobres.

Fueron benéficas en Guadalajara, Ana de Jesús y María de Alcantara, a quienes se debe el famoso colegio para niñas llamado de San Diego. Tras estos buenos ejemplos, han seguido Jesús y Refugio Ramos, Carolina Gallardo, Clementina del Llano Vda. de García, fundadora del hospital de San Martín; Concepción Corcuera, Refugio Villanueva, que fué el amparo de todos los pobres que acudieron a ella, Manuela Fernández

de Barrera y Vizcarra, que antes de ingresar al monasterio de Santa Mónica, dio ciento veinte mil pesos para establecer un colegio apostólico en Zapopan; Rosalía Martínez Negrete de Fernández del Valle, a quien se debe que las Siervas de María impartan a las enfermas sus asiduos cuidados.

Conozco las oraciones fúnebres de las siguientes señoras, que se imprimieron: la de Agustina Picazo, (1684); la de Francisca Antonia de Gorraez (1717), la de María Uresti (1727), la de Rosalía Dosal (1729), la de Rosa de la Peña (1754), la de Teresa Ignacia Bernaldo de Palacio (1760) y la de María Llera de Bayas (1764). Sin duda alguna fueron notables en su época y merecieron justamente los elogios en lugar sagrado.

No debo omitir a la condesa de San Mateo Valparaíso, doña Ana María Campos Cos, que regaló en 1801, la pila bautismal de plata a la parroquia de Zacatecas, de la cual dispuso el Gral. González Ortega. Vió en Querétaro una señorita notable por su inteligencia y piedad, ciega de nacimiento, Nestora Téllez, que publicó un precioso libro ascético que tituló "Staurofilia"; María Clara, india que en 1626 dió sus terrenos para fundar el convento de Belén de los Mercedarios; Beatriz Miranda, insigne bienhechora del convento de Valvanera; Luisa Vicario de Morán que tanto contribuyó para sostener en México la casa de la Cuna y proporcionó en 1838 auxilios a los heridos por la primera guerra con los franceses.

En León vivió Rafaela Maldonado, que hizo voto de pasar su vida en la cama, y así estuvo más de treinta años! Hago punto omiso de una criada del convento de San Jerónimo de México, vulgarmente llamada la madre Matiana, ilusa; me fundo al calificarla así, porque el gobierno eclesiástico mandó a la madre Guerra, entregara los papeles que de ella tenía y no se volviera a mencionar. Sus llamadas profecías, que no se han verificado, se han impreso y tienen sus partidarios.

Entre las heroínas de nuestra patria, en la época de la insurrección, figuran, según el señor González Obregón: Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, cuya biografía acaba de escribir magistralmente y publicar mi amigo Jenaro García; M. Tomasa Esteves, Rafaela López de Aguado, madre de los Rayón; M. Petra Teruel de Velasco, Ana García, las hermanas Moreno, Francisca y Magdalena Godos, Antonia Nava, madre de cuatro hijos que presentó a Morelos para alistarlos en sus banderas, y Catalina González.

Después de escrito lo anterior, la Secretaría de Instrucción Pública me proporcionó, con la mejor voluntad, un opúsculo impreso de la señora Laureana Wright de Kleishans que tiene el título de "Mujeres Notables Mexicanas," comprende la nómina de 116 (algunas con sus retratos). Son treinta y una indias anteriores a la Conquista y otras posteriores, 18 mencionadas por el señor Vigil y por mí. Menciono 14 religiosas (omití a Sor Josefa, Mónica de Oaxaca, Sor Petra, Sor Oliva y otra Petra, Capuchinas de Querétaro, Sor Agustina de las de México, Sor Antonia Catalina de México, que en el siglo XVIII florecieron y se imprimieron sus oraciones fúnebres). 13 profesoras contemporáneas. 4 insurgentes que refiere el señor González Obregón y entre las 36 restantes se cuenta a Emilia Puga, que dió su biblioteca al Estado y a la Mitra de Guadalupe, y a Ángela Peraltá. No omitiré a Salvador Díaz, hermana del primer Obispo de Tepic, que fué famosa poetisa, a Fernanda Andrade de Rodríguez San Miguel y Dorotea López, notabilísimas en el canto; a Rosa Escobar, Amada Guirás y Paz Espinosa y del Villar, que dominaron el piano.

Para concluir, añadiré los nombres de Sor Jacinta, religiosa de Oaxaca, tenida allá en gran veneración; de la hñera Rodríguez, que a principios del siglo pasado llamó la atención por su hermosura en esta capital, casó tres veces, y en nuestros días los de cuatro viudas ejemplares que sin ruido ni ostentación hacen bien: Esther Pesado Vda. de Villaurrutia, Dolores Errío Vda. de Berjano, Soledad Toriello Vda. de Arenas y la Vda. de González Misa. No puedo callar aquí el generoso desprendimiento de nuestras damas, cuando se trató de la Coronación de la Santísima Virgen en su advocación de Guadalupe: depositaban espontánea y generosamente en todas partes sus alhajas en manos de mi finado Abad el P. Plancarte, para ayudarle con ellas a llevar a cima su obra.

Cuanto otras mil han hecho obras grandiosas que no las conocemos; pero escritas están en un precioso libro con indelebiles caracteres, como entre mí el de doña Dolores Soto de Alvarez, que hizo un templo al Señor, en su país, Silao.

Mis lectores, y yo con ellos, dirán con sobra de justicia, de todas las mencionadas y otras mil, la más ilustre es aquella a la que debemos el sér.
México, Agosto 23 de 1910.
VICENTE DE P. ANDRADE.

Serán reducidas las distancias entre Salina Cruz, Londres y el Oriente

La línea Kosmos, como ya se ha anunciado, va a suspender el tráfico entre Salina Cruz y puertos de la América Central y del Sur. En esa virtud, desde el mes de Octubre próximo cinco grandes vapores de la línea Toyo Kisen Kaisha harán ese servicio. En efecto, el Kiyo Maru llegará a Salina Cruz el seis de dicho mes; tiene 17,000 toneladas. En seguida vendrán, con intervalos de veinticinco días, el Manshu Maru, de 8,200 toneladas; el Hong Kong Maru, de 11,000; el America Maru, 11,000, y el Bujo Maru, 11,000. La ruta entera necesitará de cuatro meses, y comprende desde Kong Kong, China, hasta Kobi y Yokohama, Japón; en seguida desde Honolulu, Hawaii, hasta Manzanillo y Salina Cruz, México, y por último, Callao.

Perú, é Iquique y Valparaíso, Chile. Esta línea reducirá a dos meses el viaje de cuatro meses, de puertos sudamericanos a Londres, y a ocho días la travesía de un mes entre Salina Cruz y Callao.

EXTRANJERO

Los pequeños pueblos

(Trad. de "Le Figaro," de París.—Julio 24 de 1910.—Para EL TIEMPO de México, por F. G. y P.)

En esta época del año, una multitud de turistas, de todas partes del mundo, invade la Suiza. Esta multitud busca ante todo la frescura y los hermosos paisajes de las altas montañas, el encanto de los lagos azules, la comodidad de los buenos hoteles. No faltan en estas multitudes, espritus curiosos de estudiar las cosas humanas, tanto como admirar las bellezas de la naturaleza. Y estas almas, no se contentan con admirar los ventisqueros sublimas, las espumosas cascadas, los lagos encantadores sobre los cuales andan las pequeñas barcas; esas almas tendrán tal vez el tiempo de reflexionar acerca de un fenómeno curioso de nuestra época: el relativo a las ventajas que nuestra civilización asegura a los pequeños pueblos, en una época en la que sin embargo ha visto formarse Estados de una grandeza monstruosa, tales como la Rusia, la Argentina, el Brasil, los Estados Unidos de la América del Norte y en general, los Estados de ambas Américas.

¿Quién habría previsto, hace un siglo, que este pequeño rincón de la Europa, con montañas altísimas y estériles, adquiriría una importancia tan grande? Incapaz en otros tiempos, de alimentar a todos sus hijos, la Suiza los envía a distancia, por todas partes, a ganar el pan en todos los oficios, como pasteleros y mercaderes, como conserjes y como gendarmes. En la actualidad, la Suiza absorbe de los países vecinos demasiado poblados, una fuerte emigración. Posee ella una industria considerable, que figura en el sistema económico de la Europa; es ella una potencia financiera, que hace sentir su influencia sobre todos los mercados de la Europa; ella ha sabido desarrollarse con originalidad, ciertas ramas importantes de la instrucción, tales como la Politécnica de Zurich, las Universidades de Ginebra y de Lausana, que gozan de una celebridad mundial y que atraen a los estudiantes de todos los países de la Europa y de la América.

Las causas de este brillante desarrollo son sin duda numerosas. La situación geográfica y los progresos llevados a cabo por la Europa en los últimos cincuenta años, han contribuido mucho a ello. (La pobreza, sentida con paciencia durante muchos siglos, ha sido una excelente escuela para el carácter nacional, al cual, austeras doctrinas religiosas, preparaban a tomar la vida en serio. La unión de tres pueblos, que, no obstante la diferencia de lenguas y de tradiciones de cultura, han logrado vivir y trabajar en paz, ha transformado en un elemento de fuerza, lo que habría podido ser una causa mortal de desunión y de debilidad. Pero a todas esas causas, hay que añadir ciertamente, la que bien podría titularse la fuerza de la debilidad: la pequeñez.

Si los hombres en general, son llevados a atribuir una superioridad absoluta, constante, eterna, a los grandes Estados, que cubren con manchas enormes las cartas geográficas; la Hostiria nos prueba, a cada página, qué importancia pueden tomar, en todas las épocas, los pequeños Estados. Es preciso recordar el papel brillantísimo y glorioso, desempeñado en la historia antigua por tantas pequeñas colonias griegas? La admirable actividad industrial, diplomática, comercial é intelectual, desplegadas por Florencia y Venecia? Pero tal vez ninguna época ha sido más favorable, como la nuestra, para los pequeños pueblos activos y enérgicos.

Ella les ha dado, en efecto, la paz, de la cual los pequeños pueblos tienen más necesidad que los grandes. Un régimen de guerras continuas es siempre, a la larga, nefasto a los pequeños Estados. La paz general de la cual goza la Europa, bien que muy onerosa bajo el punto de vista económico, les garantiza su independencia y les ahorra, al mismo tiempo, casi todas las dificultades que la política extranjera crea a las grandes potencias. Jamás tal vez, en Europa, los pequeños pueblos han tenido menos preocupaciones por su situación internacional, como en la época actual.

Pero en el tiempo presente, viene a unirse a todo eso, una ventaja más considerable aún, a los pequeños Estados, derivada del carácter técnico de nuestra civilización. Las grandes potencias políticas, administrativas y económicas de nuestra época, están caracterizadas por una muy grande complicación: ellas reposan sobre el principio de la división del trabajo y por consiguiente ellas exigen una organización muy perfeccionada, un empleo muy inteligente de las diferentes capacidades individuales, una vigilancia incansable, la acción simultánea del espíritu sintético, que vé el conjunto, así como del espíritu de análisis que no desdén el menor detalle. Pero la dificultad de organizar y dirigir bien instituciones tan complicadas, debe materialmente aumentar a medida que aumenta el número de las personas y de los intereses que implican; lo cual nos explica por qué estas instituciones pueden más fácilmente alcanzar un grado elevado de perfección en los pequeños países, en los cuales conservan, por necesidad, proporciones más modestas.

No es por lo mismo de admirar, el que la Bélgica, la Holanda y la Suiza, sean muy a menudo citadas, como ejemplos, por la buena organización de ciertos de sus servicios públicos. Esa es su principal ventaja de pequeños Estados; y esta ventaja, debería hacer reflexionar a todos aquellos que piensan, que los pueblos pequeños, no tienen ningún papel que desempeñar en nuestra civilización; que piensan que: aun las grandes potencias europeas como la Fran-

cia, la Inglaterra, la Italia, están destinadas a pasar, tarde ó temprano, en segunda línea, después de los Estados colosales, como la Rusia y los Estados Unidos. Aquellos que han visitado la América del Norte, han podido fácilmente darse cuenta, cómo la grandeza del país complica la organización de todos los grandes servicios públicos, de los caminos de hierro, de las escuelas, de la administración. Aun en los grandes Estados de la América, así en el Norte, como en el Sur, se ha buscado, aplicando el principio federal, a quebrar estos inmensos territorios en muchos Estados relativamente pequeños; pero si las dificultades son todavía tan grandes, no obstante esa correctivo, en los más poderosos Estados americanos, es fácil é imaginarse lo que debe pasar en un inmenso imperio centralizado, tal como es la Rusia....

Existen probablemente, aún en los Estados modernos, límites de extensión y de población que ellos no pueden pasar, sin hacer más difícil y más costosa su organización política, administrativa y económica. Nosotros tenemos trabajo para discernir esos límites, por ilimitada que sea nuestra confianza en ciertas máquinas, que parecen anular, el espacio y multiplicar el tiempo, como los caminos de hierro y el telégrafo. Estas invenciones admirables, parecen haber hecho el gobierno de un continente, así de fácil como el de una provincia. Pero esto es tal vez, por lo menos en parte, una ilusión. El hombre moderno, que está lleno de tanta fatuidad en muchas cosas, dá pruebas algunas veces de una extraña modestia. Hipnotizado por los instrumentos ingeniosos que él inventa, acaba por olvidar que, en el mundo por él, la fuerza motriz de todo, aun de las más poderosas máquinas, es aún su inteligencia, su voluntad, su energía, su trabajo; y que las facultades del espíritu, aun en los individuos más bien dotados, son limitadas.... Sin duda, nuestra civilización ha aumentado bastante la energía individual; los hombres modernos no solamente saben, en todos los campos de la actividad humana, resolver problemas más difíciles y más complicados que sus antecesores; sino que ellos trabajan con una rapidez é intensidad, que son fenómenos nuevos en la historia del mundo. Pero sería evidentemente temerario el creer que la potencia de nuestro espíritu esté destinada a aumentar indefinidamente; y que ningún problema pueda ser por su complicación, abajo de la inteligencia del hombre moderno ó del hombre futuro....

Es por esta razón, probablemente, por la que los pequeños pueblos activos y enérgicos tendrán siempre un hermoso papel que desempeñar, aún en una época que ha multiplicado los Estados de una grandeza monstruosa. Podrá llegar a alcanzar ellos, en toda su organización social, una perfección que los mismos grandes Estados serán obligados a reconocer y a admirar, y por esa misma perfección, ejercerán una influencia profunda sobre el progreso de la civilización. Esto es lo que han comprendido no solamente la Suiza, sino también la Bélgica y la Holanda, porque estos tres países han sabido, mediante un trabajo constante é inteligente, conquistar en la Europa una situación, que absolutamente no está en relación con la extensión de su territorio y las cifras de su población.

La situación de la Suiza es sin embargo más privilegiada, en comparación de los otros dos países y sobre todo de la Holanda, en razón de sus tres idiomas. Un pequeño pueblo tiene en la actualidad, el más grande interés en poseer la lengua de un pueblo más grande y más poderoso, en vez de poseer una lengua nacional. Es para él, la única manera de escapar al aislamiento filológico, que no puede sino dificultar, más ó menos, el desarrollo de su cultura. Existen en la actualidad tantas culturas diferentes; los hombres instruidos deben gastar un esfuerzo tal, para aprender las lenguas de tres ó cuatro grandes

pueblos que dominan nuestra civilización, que nadie tiene tiempo de aprender el idioma de una pequeña nación, por elevado que sea el grado de perfección alcanzado por su organización social. Esto es lo que ocurre a la Holanda. La Bélgica al contrario: esta ventajosamente colocada en ser bajo el punto de vista filológico una provincia de Francia; pero la Suiza se encuentra en la mejor situación, con sus tres lenguas, que son como tres puertas abiertas sobre tres culturas diferentes y gloriosas. A esta situación privilegiada, debe indudablemente la Suiza, en mucha parte, el alto nivel de cultura á que ha llegado y el admirable desarrollo de sus instituciones pedagógicas.

GUILLELMO FERRERO.

Estadística de libros

En el mundo se imprimen anualmente, por término medio, tres mil quinientos setenta y cinco millones de libros.

En una estadística recientemente publicada figuran los Estados Unidos con un total de 700 millones de libros vendidos, y Europa occidental, que es la parte más intelectual del mundo, acusa una venta de 1,800 millones. En la Europa oriental la cifra no pasa de 460 millones.

El número de libros nuevos que ven la luz anualmente se distribuyen en la siguiente forma: Alemania, 25,000; Francia, 13,000; Italia, 10,000; Inglaterra, 7,000. Las demás naciones, entre ellas España, figuran con un total englobado de 75,000 libros nuevos al año.

En conjunto puede calcularse que los lectores de todo el mundo tienen 205 novedades cada día.

Por las cifras expuestas se ve que los alemanes son los más aficionados a leer. En los demás países no faltan autores; lo que faltan son lectores.

Una costumbre curiosa

En las regiones del Brasil dedicadas al cultivo del café hay una costumbre muy curiosa.

Cuando nace un niño se llena de café un saco y se guarda cuidadosamente hasta que el muchacho llega a la mayoría de edad.

Generalmente el saco de café lo regala al algún pariente ó amigo muy íntimo de la familia, y se conserva como si fuera un sagrao. Ningún padre brasileño se atrevería a tocar ni un solo grano del café destinado a su hijo, y para mayor seguridad el saco se precinta y se le pone un tarjetón en el que constan la variedad del grano, el tiempo que tiene el ser empacutado, la fecha del nacimiento del niño a quien se destina, el nombre de éste y otra porción de detalles que resultan muy interesantes cuando se abre el saco al cabo de los años. Esta ceremonia se verifica por lo común cuando el muchacho se hace hombre y se casa. Entonces se dá a todos los invitados una taza de café de aquí, y se vuelve a cerrar el saco que, de acuerdo con la costumbre, los recién casados no tocan hasta después de un año.

Droguería de la Profesa

L. Labadie Succ. y Cia.

EL MEJOR Y MAS VARIADO

DE SURTIDO

PERFUMERIA FINA

Francesa é Inglesa.

— PROFESA —

Acabamos de recibir

CEFIRO DE ORIENTE LILLO.

Precio del pomo, \$ 4.00

Droguería de la Profesa,

de J. Labadie Succ. & Cia.

AVENIDA SAN FRANCISCO 43. MEXICO, D. F.